

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El indescriptible amor de Dios
(incluido el tema: pentecostés)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Juan 4:8

Si se nos preguntase: En síntesis, ¿de qué se trata la Biblia? Deberíamos contestar: de la más conmovedora historia de amor de Dios con nosotros los seres humanos. Dios nos ama mucho más de lo que podemos comprender, y a Dios le importa muchísimo más que nosotros le amemos de lo que nos podemos imaginar. “La Biblia habla del amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (C. ten Boom).

Pensemos en primer lugar en el amor de Dios para con Su pueblo Israel. La historia del amor de Dios con Israel comenzó más o menos hace 4000 años con el llamado de Abraham. Se prolongó con Isaac y Jacob, con la formación del pueblo de Israel en Egipto y finalmente con la salvación de este pueblo esclavizado en servidumbre. Dios hace un resumen: “Vosotros visteis cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí” (Éx. 19:4; comp. Dt. 32:11,12).

Aquí Dios usa una comparación muy amorosa de cómo había guiado a Israel en el desierto. Como el águila lleva a sus polluelos, que aún no saben volar, sobre sus alas, así en el principio Dios llevó a Su pueblo. Más tarde Moisés hace recordar al pueblo, estando delante de la tierra prometida, cómo Dios había tratado en el desierto a Sus escogidos.

En Dt. 1:31 encontramos una comparación muy delicada haciéndonos ver el trato de Dios con Su pueblo. Como un padre lleva a su hijo, que ya no puede caminar más, sobre sus espaldas, así Dios ha traído a Su pueblo. Tal amor despierta amor en respuesta. ¿Acaso no hemos experimentado de que manera Dios nos ha llevado “sobre sus espaldas” a través de situaciones muy difíciles? (Lea Sal. 103:1-13.)



Día 2

Deuteronomio 6:5

Corto y preciso comienza el “credo” de Israel: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (v.4). Porque Dios ama a Su pueblo continúa en la próxima frase: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Jesús comenta más tarde en una disputa con un escriba: amar a Dios “es el mayor mandamiento. El otro es semejante: ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mt. 22:37-40). En ellos está resumida la voluntad de Dios: amar a Dios y amar al prójimo. (Lea Dt. 10:12,13; 1.Cr. 29:18.)

Algunos piensan que el mandamiento del amor al prójimo fue impuesto recién por Jesús y por eso es típico del cristianismo. Sin embargo Dios ya se lo dio a Su pueblo Israel: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová” (Lv. 19:18).

De por sí hay muchos prejuicios por el Antiguo Testamento. Allí dice por ejemplo: “Ojo por ojo, diente por diente” (Éx. 21:24). Este reglamento se introdujo en el Antiguo Testamento como base para el sistema judicial; quiere decir, el castigo corresponde a la infracción, así se limita la venganza. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es la orientación de Dios a Israel y a nosotros para el trato diario entre nosotros. En el Antiguo Testamento nos encontramos con el mismo Dios, igual que en el Nuevo Pacto. Como Dios nos ama, Él anhela ser amado por nosotros y nosotros debemos compartir su amor con nuestro prójimo. (Lea Ro. 13:9,10.)



Día 3

Juan 3:16,17,36

¿Cómo podemos expresar a Dios nuestro amor y agradecimiento? Él nos contesta: “Conoce, pues, que Jehová tu Dios, es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Dt. 7:9). Si nos movemos fuera del ámbito de Sus mandamientos, vamos a sufrir. Dios nos quiere proteger de esto. En caminos caprichosos seremos presa fácil del enemigo, que nos quiere esclavizar. Podemos confiar en nuestro Padre celestial y en Jesús que nada nos faltará. (Lea Jn. 14:15,21.)

El amor de Dios a Su pueblo Israel y a nosotros y Su entrega a nosotros es único y singular. No hay algo similar en la historia de las religiones de los pueblos. El profeta Isaías proclama: “Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera” (Is. 64:4). Pablo se refiere a este texto en 1.Co. 2:9 y escribe a la iglesia: “Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.”

Gerhard Tersteegen (1697-1769), era negociante, pero amaba una vida en silencio ante Dios. Llegó a ser un bendecido predicador y consejero espiritual para muchas personas. Aunque su estilo de hablar no es moderno, percibimos su profundo amor hacia Jesús en la muy conocida canción:

“Adoro el poder del amor que se revela en Jesucristo.

*Me entrego libre y totalmente a este amor,
que tanto se expresa a mí.*

*Quiero hundirme en el mar del amor,
en lugar de pensar en mis propios beneficios”.*



Día 4

Mateo 21:33-39; Lucas 22:1,2

La historia del amor entre Dios y Su pueblo también tiene un capítulo muy triste. El evangelista Juan escribe: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Esta declaración no se refiere sólo a Israel, sino que también a nuestro mundo. Dios mandó a Su Hijo. Él se hizo hombre. Pero las personas que Él había creado y elegido, no lo recibieron. Su amor fue rechazado. Lo clavaron en la cruz. Allí Él murió por nuestros pecados. (Lea Is. 53:4-6; Fil. 2:6-8; 2.Co. 9:15.)

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:11,12).

¿De qué lado está usted? Quizás usted no ha tomado una decisión todavía. Gente “neutral” no llega al cielo. Con la muerte se termina la posibilidad de decisión.

Pero aquel que es “neutral” tiene la posibilidad de pasar al lado de aquellos que ya recibieron a Jesús como Señor de su vida. Usted puede ahora mismo decirle a Jesús: “Yo ya no quiero vivir sin ti. Perdona mi pecado. Te agradezco que moriste en la cruz también por mí. Por favor guárdame cerca tuyo”. Aquel que recibió a Jesús le pertenece a Él para toda la eternidad y llegará el día cuando lo podrá ver. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”, y realmente lo somos. (Lea 1.Jn. 3:1,2; Mt. 5:8; Ap. 22:3-5.)

*“Lo puedo sentir, tú eres aquel, a ti te necesito;
lo siento, yo sólo tengo que estar disponible para ti.
No las criaturas, ni los dones, mi lugar es en ti solamente.
Aquí hay descanso, aquí hay placer;
por eso sigo a tu bendita persona”.*

(G. Tersteegen)



Día 5

Juan 16:7,8; Hechos 1:8; 2:1-4

Cincuenta días después de la resurrección de Jesús y diez días después de Su regreso al mundo invisible de Dios, Él mandó al Espíritu Santo. Esto el Señor se lo había prometido a sus discípulos y así lo cumplió.

Pero, ¿por qué tenía que venir el Espíritu Santo? Sin el Espíritu Santo no podemos llegar a ser cristianos, ni vivir como cristianos. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14-16).

Dicho de otra manera: aquel que confió su vida a Jesús, el que sabe que el pecado de su vida fue perdonado y que testifica a Cristo como su Señor, el Espíritu Santo entra en su corazón y mora para siempre allí (Jn. 14:16).

“Aconteció el milagro: el cristiano recibió un nuevo motor en su vieja vida. Todos los demás impulsos pierden sus derechos y su poder sobre él. El Espíritu de Dios es el Señor y da vida. Lo más importante es que como hijos de Dios sigamos vivos y flexibles y seamos guiados y transformados por Él” (según W. Heide). Para que esto acontezca Dios nos ha dado la Biblia. Como necesitamos diariamente tiempo para comer y beber, así necesitamos tiempo para leer la Palabra de Dios. Tenemos que tomarnos tiempo para pensar y para la conversación con Jesús. (Lea Jer. 15:16; 2.Ti. 3:16,17.)

El Señor diariamente quiere tener un encuentro con nosotros y bendecirnos. Él también habla abiertamente con nosotros acerca de nuestro pecado, no para avergonzarnos, sino para animarnos a vencerlo. Jesús fortalece nuestra fe. Él nos da poder para vivir de tal manera que los demás se den cuenta: ¡Aquí vive Jesús! (Comp. Hch. 2:41-47.) Bajo la buena guía del Espíritu Santo descubriremos y desarrollaremos capacidades y aprenderemos a utilizarlas para que otras personas puedan ser ganadas para Cristo.



DÍA 6

ROMANOS 5:5; 15:7; Efesios 5:18

El Espíritu Santo es un Espíritu de amor. Él derramó el amor de Dios en nuestro corazón. Toda nuestra vida debe ser llenada por Él. Aquel que le da lugar al Espíritu Santo, también le da lugar al amor de Dios. Esto se demuestra prácticamente en la vida cotidiana. Por ejemplo:

- No nos ignoramos mutuamente pasando al lado sin saludar. ¡Cuanto bien puede hacer un saludo amable, una palabra cariñosa, un apretón de mano, una sonrisa! El saludo de colaboradores en la puerta de la iglesia nos puede preparar para el culto, para tener un encuentro con el Señor.
- Compartimos con empatía las preocupaciones y aflicciones de nuestro prójimo, oramos por él y le ayudamos en lo posible. Nadie puede estar cuidando a todos, pero cada uno debería preocuparse por al menos una persona necesitada.
- Nos valoramos los unos a los otros, nadie debe estar marginado. Cada uno de nosotros tiene sus características especiales. El Espíritu Santo nos ayuda a aceptarnos como Cristo nos aceptó.
- Yo me ejercito a tener en mi corazón una apertura frente a mi prójimo. Esta postura se nota especialmente en la manera en que hablamos acerca de los demás. El amor de Dios no permite prejuicios ni juicios. Su amor es reconciliador y perdona al otro. “Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col. 3:13).
- Cada uno recibió por lo menos un don del Espíritu Santo. Lo debe utilizar para el bien de otros. (Lea Gá. 5:13; 1.P. 4:10.)
- Estamos agradecidos por el cuidado de Dios, todos los dones, posibilidades y recursos, capacidades espirituales y ocasiones para el servicio. Además podemos estar agradecidos los unos por los otros (1.Ts. 1:2,3).



Día 7

Ezequiel 36:25-27

El profeta Ezequiel anuncia para el futuro de Israel el derramamiento del Espíritu Santo y el profeta Jeremías un nuevo pacto: “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer. 31:33). Los dos profetas anuncian el mismo acontecimiento y describen los efectos del Espíritu Santo de tal manera como lo experimentó la iglesia en Pentecostés.

En el cap. 2 de Hechos se nos habla de la fiesta de Pentecostés y de la fundación de la primera iglesia. Tres mil judíos recibieron a Jesús como Señor en sus vidas. Después se nos comenta de más conversiones, que también hombres de otros pueblos, por el obrar del Espíritu Santo, llegaron a la fe en el Señor Jesucristo. (Lea Hch. 10:1,2,44,45; 11:19-21,26.)

La iglesia: compuesta de judíos cristianos y gentiles cristianos, experimentó que por medio del Espíritu Santo los mandamientos de Dios no solamente confrontan desde afuera, en el sentido: “Tú debes, tú harás”, sino que el Espíritu de Dios despierta en nosotros el profundo deseo de amar a Dios, confiar en Él y obedecerle. Su amor enriquece nuestra vida. En realidad no es difícil amarlo, ya los niños pueden captarlo. (Lea Mt. 18:1-3.)

En Su amor Dios nos ha preparado un maravilloso futuro junto a Él. (Lea Fil. 3:20,21; Col. 3:4.) Si nuestros días fuesen oscuros y nuestras noches peores que miles de medianoches, nos ayudará pensar continuamente que Dios tiene un glorioso futuro preparado para nosotros. Él quiere transformar el último oscuro de ayer en el brillante mañana de la eternidad.



Día 8

Salmo 14:1; 10:4; 53:1-3

El amor de Dios nos ha sacado del pecado y de la perdición. Alguno podrá estar sorprendido y preguntar: “¿Por qué me amará Dios? Yo no me he interesado por Él. Entonces ¿podría ser que Él se interese por mí? Al fin y al cabo, ¿existe Dios realmente?”

Muchos cuestionan la existencia de Dios. sin embargo: en cada persona hay un profundo anhelo por amor. ¿De dónde viene esto? El Dios, quién es el amor en persona, nos creó a Su imagen. Desde el acontecimiento que se nos describe en Gn. 3:1-9 se rompió la relación entre Dios y el hombre, dejando un vacío en nosotros: la nostalgia por amor.

Sí, Dios existe y nos creó según Su imagen. Porque Él es amor, queda en nosotros el anhelo por el amor, aunque intentemos llenar el lugar de Dios con cualquier ídolo en reemplazo. (Lea Lc. 15:11-24.)

Pero como fuimos creados según la imagen de Dios y para tener relación con Él, todo lo que nos puede ofrecer el mundo no nos llena ni satisface. Por eso Agustino declaró: “Señor, inquieto está nuestro corazón, hasta que descansa en ti.” Y nosotros podemos agregar: “En tu amor”. El Hijo de Dios fue a la cruz por nuestros pecados. El mayor agradecimiento que podremos darle a Él es que aceptemos Su perdón. Su incomprensible amor despierta en nosotros el amor hacia Él: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1.Jn. 4:19).

*“Para ti sea todo mi corazón y mi vida,
mi amado Dios y todo mi bien.
Para devolvértelo me lo diste,
sólo en ti está todo bien y ahí está quieto.
Tú eres el Salvador de mi profunda caída,
para ti es todo lo que soy, para siempre”.*
(canción cristiana)



Día 9

Juan 21:15-17; 1.Pedro 1:8

Es incomprendible que el Dios que hizo el cielo y la tierra anhele tanto nuestro amor. Jesús pregunta a Pedro, después de que él lo había negado tres veces: “¿Me amas?” ¿Qué respondería usted si Jesús hoy le preguntara así? Quizás diría: “Quiero amarte, Jesús, pero no sé cómo amar a alguien a quien no puedo ver”.

Uno puede conocer a Jesús al leer la Biblia, especialmente en los evangelios. Si oramos a Él, Él nos oye, y podemos experimentar respuestas a las oraciones que no hubiéramos pensado que fueran posibles. Así experimentamos: Jesús está aquí y Él responde. Por eso podemos entregarle nuestras aflicciones, temores y preocupaciones. “¡Convierte tu preocupación en oración!” (Lea Mt. 6:31-34; Fil. 4:6,7; 1.P. 5:7.)

Jesús hizo grandes cosas para nosotros. Él nos rescató del poder de la oscuridad. Satanás no tiene ningún derecho ni poder sobre nosotros, si pertenecemos a Jesús. (Lea Ef. 6:10-13; 1.P. 5:8,9.) Jesús se dejó clavar en la cruz por nosotros. Quizás alguien comenta: “En la cruz murieron muchos en aquel tiempo”. Es verdad. Pero lo importante es, quien muere ahí: El Hijo de Dios, quien dejó la gloria celestial, para abrirla para nosotros. (Lea Lc. 23:39-43.) Y lo absolutamente único: Jesús no se quedó en la tumba, sino vino a Sus discípulos como el Resucitado. (Lea Lc. 24:32-40.)

Podemos pedirle: “Ven a mi vida, en mis aflicciones”. Él lo hará. Entonces en algún momento también dirá: ¡Dame tus pecados, la basura que contamina tu vida!

¡Aférrase a la oportunidad de poder despojarse del lastre de su pasado! La conversación y oración con una persona de su confianza puede ser una ayuda para dejar toda carga junto a Jesús. (Lea Is. 53:5; Stg. 5:16.)



Día 10

Salmo 31:1-5,23,24

Lo más importante es que aceptemos personalmente el amor de Dios. David tenía una relación confidencial con Dios. Él declaraba lo que también podemos decir nosotros: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré” (Sal. 18:1,2).

Con todas sus aflicciones y temores, David se dirigía a su Dios: “Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados” (Sal. 34:4,5a; lea Sal. 40:17; 55:22). David quería ir por el camino de Dios, no por el suyo propio. Por eso oraba en Sal. 5:8,11: “Endereza delante de mí tu camino ... En ti se regocijan los que aman tu nombre”. Su petición en Sal 86:11 es parecida: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre”, esto quiere decir: para que te honre y te estime muy alto.

Si el amor a Jesús llegó a ser realidad para nosotros, nuestra relación con los demás también cambia. “No debemos preguntarnos tanto, si amamos a nuestro prójimo, sino debemos actuar como si lo amáramos” (C. S. Lewis). Podemos mirarlo con ojos misericordiosos. Porque Jesús ha descubierto nuestros propios pecados y los ha perdonado, podemos también perdonar a nuestro prójimo. (Lea Mt. 5:44,45; 6:12,14,15.)

También las personas que no conocen a Dios, son amadas por Él y los busca a través de nosotros (Comp. Jn. 20:21, Hch. 26:17,18; 2.Co. 5:20.)

*“Oh Jesús, que tu nombre quede grabado
profundamente en mí.*

Qué tu amor moldee mi corazón.

En palabra y hecho y todo mi ser,

se vea a Jesús y sólo a Él”.

(cancionero cristiano)


